Naciones Unidas S/PV.8670



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8670ª sesión

Miércoles 20 de november de 2019, a las 15.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Allen	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Zhang Jun
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Estados Unidos de América	Sr. Barkin
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Indonesia	Sr. Syihab
	Kuwait	Sr. Albanai
	Perú	Sr. Duclos
	Polonia	Sr. Radomski
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Matjila

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2019/868)

19-37575 (S)







Se abre la sesión a las 15.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2019/868)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Burkina Faso a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo de Seguridad, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz; Sra. Bintou Keita; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas; Excma. Sra. Fatima Kyari Mohammed; el Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Koen Vervaeke; y la Sra. Assitan Diallo, de la Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo.

El Sr. Vervaeke y la Sra. Diallo participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Bruselas y Bamako, respectivamente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/868, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Doy ahora la palabra a la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en francés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haberme brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad para abordar las actividades de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), y el apoyo internacional que recibe, en particular por parte de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), así como los desafíos que enfrenta la Fuerza y las medidas que podrían preverse a este respecto. Acabo de regresar del Foro Internacional de Dakar sobre la Paz y la Seguridad, en el que se examinó ampliamente la cuestión relativa al aumento de la dotación de la Fuerza Conjunta y la mejora de su relación con la MINUSMA. Más adelante retomaré esta cuestión.

A lo largo de los últimos seis meses, la situación del Sahel en materia de seguridad ha seguido deteriorándose. Los atentados perpetrados o reivindicados por los terroristas contra las fuerzas de seguridad y la población civil se han multiplicado, al igual que los incidentes violentos contra los miembros de diversas comunidades. El 6 de noviembre, en Boungou, nordeste de Burkina Faso, cerca de 40 civiles y soldados perdieron la vida en un atentado que se atribuyó a grupos terroristas. A lo largo de los últimos diez días, casi 100 elementos de las fuerzas de seguridad de Burkina Faso, Malí y el Níger perdieron la vida en una serie de atentados que tenían como blanco principal el triángulo de Liptako-Gourma. El 18 de noviembre, 24 soldados de las fuerzas armadas malienses perdieron la vida en una operación contra el terrorismo, cerca de Tabankort, en el norte de Malí, en las proximidades de la frontera con el Níger.

En total, desde el comienzo de este año, los incidentes relacionados con la seguridad se han triplicado en la región, frente al año pasado, en particular en Burkina Faso y el Níger. En Burkina Faso, se han registrado 489 incidentes este año, en comparación con 151 el año pasado. Doscientos dieciocho han ocurrido en el Níger este año, contra 69 ocurridos en el mismo período del año pasado. Además, la violencia generada por los grupos terroristas en el Sahel se está propagando ahora a los países costeños del África Occidental y a lo largo de una franja de la subregión sahelosahariana y vincula prácticamente las zonas de operación de la Fuerza Conjunta con la de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad. Esto fue destacado recientemente por los representantes de los países de la subregión en Dakar, que advirtieron sobre el peligro de que se produzca un colapso en las estructuras de seguridad de la región. En ese sentido, los Jefes de Estado de Mauritania y el Senegal han reiterado sus llamamientos en favor de un mandato sólido para la Fuerza Conjunta.

(*continúa en inglés*)

La situación en el Sahel es muy preocupante y es necesario tomar medidas urgentes. Por lo tanto, es alentador que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel haya aumentado su ritmo de operaciones. Acojo

con beneplácito el compromiso y la determinación de los países del Grupo de los Cinco del Sahel de superar los numerosos desafíos que enfrentan en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Desde la publicación del informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí (S/2019/868), la Fuerza Conjunta llevó a cabo una operación adicional en colaboración con las fuerzas francesas. La operación tuvo lugar en la zona fronteriza entre Malí y Burkina Faso del 1 al 17 de noviembre. Participaron 1.400 efectivos extranjeros —de Burkina Faso, Malí y el Níger— que actuaron de consuno con las fuerzas francesas, lo que dio lugar a la neutralización de 24 presuntos terroristas y a la incautación de armas, municiones, 100 teléfonos y 64 vehículos.

Los ataques terroristas contra la base de la Fuerza Conjunta en Boulikessi, región de Mopti, en el centro de Malí, y contra el puesto de las fuerzas armadas de Malí en Mondoro, el 3 de septiembre, que provocaron la muerte de decenas de soldados, fueron un doloroso recordatorio del peligroso entorno en el que operan la Fuerza Conjunta y otras fuerzas de seguridad en el Sahel. Deseo rendir homenaje al valor y la dedicación del personal que sirve en las filas de la Fuerza Conjunta para luchar contra el terrorismo, así como recordar a aquellos que han pagado el precio más alto sirviendo a sus países.

La Fuerza Conjunta sigue siendo parte esencial de una serie de respuestas regionales e internacionales concebidas en el ámbito de la seguridad para hacer frente a los grupos extremistas del Sahel y resolver otros problemas transfronterizos, como la trata de personas; el tráfico de mercancías ilícitas, armas y drogas; la migración, y los desplazamientos. Sin embargo, la Fuerza Conjunta por sí sola no puede proteger el Sahel. Hay que hacer más para evitar un mayor deterioro de la situación. Por ello, acojo con beneplácito las recientes y alentadoras iniciativas internacionales y regionales dirigidas a responder a la creciente amenaza que plantean los grupos armados terroristas en el Sahel. Una de esas iniciativas es el establecimiento de una nueva asociación para la seguridad y la estabilidad en el Sahel, anunciada en agosto por la Canciller de Alemania, Angela Merkel, y el Presidente de Francia, Emmanuel Macron, de forma paralela a la Cumbre del Grupo de los Siete Países Industrializados celebrada en Biarritz (Francia). La iniciativa tiene por objeto fortalecer a nivel nacional las fuerzas militares y policiales de los países del Grupo de los Cinco del Sahel, que desempeñarán un papel fundamental en la lucha contra el terrorismo.

Los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, reunidos en Uagadugú el 14 de septiembre, anunciaron otra importante iniciativa para combatir la creciente inseguridad y el terrorismo. Su promesa de 1.000 millones de dólares para luchar contra el terrorismo y el extremismo en los próximos cinco años es representativa del compromiso renovado de asumir la responsabilidad y encontrar soluciones a los problemas que enfrentan sus países. Paralelamente, seguirá siendo fundamental seguir apoyando los esfuerzos de la Fuerza Conjunta, así como movilizar con ese fin a los asociados externos.

En la resolución 2480 (2019), aprobada el 28 de junio, se levantaron las restricciones geográficas al suministro de agua, raciones y combustible a todos los batallones de la Fuerza Conjunta. La MINUSMA ha tomado de manera rápida medidas encaminadas a proveer el apoyo necesario. El 3 de octubre, la Fuerza Conjunta solicitó 429.000 litros de combustible y lubricantes, y 35.000 raciones para sus batallones en los cinco países. En respuesta, tras completar una evaluación de riesgos en el marco de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos de las Naciones Unidas, la MINUSMA comenzó a entregar los recursos solicitados. Hasta la fecha, la Misión ha entregado 60.000 litros de combustible y 4.500 raciones en puntos de recogida designados en Malí. La MINUSMA está lista para entregar el resto del apoyo tan pronto como los contingentes confirmen su disposición a recibir los recursos.

La entrega de insumos vitales a todos los contingentes que operan en el marco de la Fuerza Conjunta puede ayudarla a mejorar su desempeño y a operar con mayor eficacia. Sin embargo, para que la Fuerza Conjunta consiga generar un cambio sobre el terreno, será necesario que disponga de más equipo, de más capacidad, como, por ejemplo, más recursos aéreos y más capacitación. En ese sentido, deseo recordar que la prestación de apoyo a la Fuerza Conjunta por la MINUSMA, de conformidad con lo dispuesto en las resoluciones 2391 (2017) y 2480 (2019), fue y debe seguir siendo uno de los diversos mecanismos de asistencia para mejorar la capacidad de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Deseo, además, expresar mi beneplácito por los esfuerzos que realiza la Fuerza Conjunta por implementar el marco para el cumplimiento de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de otros asociados. Es de vital importancia que la Fuerza Conjunta y los Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel sigan adoptando todas las medidas necesarias

para garantizar que la protección y la seguridad de la población civil continúen ocupando un lugar central en sus esfuerzos en el ámbito de la seguridad, tanto en el marco de la Fuerza Conjunta como a nivel nacional.

Por otra parte, exhortamos a los países de la Fuerza Conjunta y del Grupo de los Cinco del Sahel a garantizar que se investiguen a fondo las denuncias de violaciones de los derechos humanos que involucren a miembros de los contingentes de la Fuerza Conjunta, ya que esas violaciones no solo socavan la confianza de la población, sino también empañan la imagen y la reputación de la Fuerza Conjunta y de las fuerzas de seguridad nacionales, y, en última instancia, desacreditan el propósito mismo de esas operaciones militares. Me complace observar los esfuerzos realizados para poner en funcionamiento el componente policial de la Fuerza Conjunta en las operaciones relacionadas con la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. El componente de policía tiene un papel esencial que desempeñar en la aplicación del marco de cumplimiento de la Fuerza Conjunta y en la investigación de las denuncias de violaciones de los derechos humanos por parte de los miembros de la Fuerza Conjunta.

(*continúa en francés*)

El terrorismo es hoy un problema común, un problema para todos. Ningún país puede enfrentarlo solo. En ese sentido, deseo recordar que la mayoría de los países del Grupo de los Cinco del Sahel ya consagran casi el 20 % de sus presupuestos nacionales en defensa y seguridad, lo que representa un retroceso en la magnitud de los recursos que se dedican a la seguridad humana, que es indispensable para dar respuesta a las causas fundamentales de la inseguridad.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe contribuir a la lucha contra el extremismo armado en el Sahel. Debe apoyar a la Fuerza Conjunta para que pueda desempeñar plenamente su papel y lograr resultados más tangibles sobre el terreno. Es importante que se cumplan las promesas de financiación. Deseo reconocer la contribución realizada en ese sentido por la Unión Europea y otros asociados internacionales, cuyo apoyo a la Fuerza Conjunta es decisiva y vital. Una vez más, reitero el llamamiento del Secretario General en favor de una financiación previsible y sostenible de la Fuerza Conjunta.

Las iniciativas de seguridad solo tendrán éxito si abordan cuestiones como el subdesarrollo, la pobreza, la gobernanza, la falta de acceso a los servicios básicos, la exclusión sistemática y los efectos del cambio climático. Debemos ofrecer a las personas, especialmente a los más jóvenes, oportunidades para el futuro. Estas perspectivas deben ir más allá de las necesidades cotidianas, para asegurar el desarrollo, promover la igualdad de género y facilitar el acceso a las oportunidades económicas y los servicios sociales. Por esa razón, exhorto a todos los asociados a que garanticen el rápido desembolso de los fondos prometidos y apoyen la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Invertir en iniciativas encaminadas a promover el desarrollo sostenible e inclusivo es la manera más eficaz de abordar las causas fundamentales de los conflictos, el extremismo violento y el terrorismo.

Por último, insto a los Gobiernos de la región a que, más allá de la respuesta en materia de seguridad, sigan estableciendo mecanismos e implementando reformas para reforzar la unidad y la cohesión nacionales. Esa debe ser la idea central de la asociación que es preciso fortalecer en la lucha contra el terrorismo, la inseguridad y la desigualdad. Unidos, debemos movilizarnos más y de una manera más urgente en favor del Sahel.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Keita por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso.

Sr. Barry (Burkina Faso) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme, Sr. Presidente, felicitarlo en nombre de todos mis colegas del Grupo de los Cinco del Sahel por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Quisiera darle las gracias por habernos invitado a participar en esta sesión dedicada a examinar el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2019/868). Tenga la plena seguridad de que puede contar con todo el apoyo de los países del Grupo de los Cinco del Sahel.

Por conducto de la Sra. Keita, deseo encomiar al Secretario General por la calidad de su informe, que acaba de ser presentado. Tomamos debida nota de las observaciones y recomendaciones pertinentes que figuran en el informe, e ilustran la sombría realidad que impera sobre el terreno, así como la determinación de las Naciones Unidas de permanecer junto a la región del Sahel, una región atormentada por los continuos ataques terroristas. Junto con las Naciones Unidas, muchos asociados multilaterales y bilaterales apoyan los esfuerzos que realizan los Estados Miembros para poner en funciones a la Fuerza Conjunta sobre el terreno. Ante todo, deseo mencionar a la Unión Europea, cuyo apoyo financiero permite implementar el acuerdo técnico con

las Naciones Unidas en lo que respecta a la logística y los suministros de la Fuerza.

Como se señala acertadamente en el informe, la situación en la región del Grupo de los Cinco del Sahel es sumamente preocupante. El elevado número de víctimas mortales registrado en el periodo que abarca el informe ya ha sido superado. En efecto, en los últimos meses la situación de la seguridad en la región del Grupo de los Cinco del Sahel se ha deteriorado considerablemente. Los ataques, los atentados y las emboscadas se han multiplicado y se han cobrado más vidas en menos tiempo que en el pasado. El enemigo se ha vuelto más activo, sobre todo en Burkina Faso, Malí, el Níger y el Chad, mientras que la Fuerza Conjunta, que aún está en proceso de ampliación, sigue tropezando con obstáculos funcionales recurrentes. En concreto, los grupos terroristas armados han redoblado sus actividades contra las fuerzas de defensa y seguridad, la población civil y los símbolos del Estado, especialmente en Burkina Faso, Malí y el Níger.

Los numerosos ataques con artefactos explosivos improvisados, que desde hace algún tiempo se han venido produciendo en la zona, sirven para confirmar que esos grupos terroristas armados tienen una verdadera maestría en la fabricación y utilización de artefactos explosivos improvisados. Esto también indica su firme determinación de ejercer una enorme presión sobre nuestras fuerzas. Los ataques y la destrucción de edificios públicos tienen como objetivo último impedir cualquier presencia del Estado y sus entidades en diversas zonas. Tal es ya el caso de zonas enteras que carecen de autoridad administrativa directa, de órganos de seguridad en las cercanías o de escuelas y centros de salud. El objetivo de los terroristas es controlar y explotar esas zonas y comunidades en su beneficio a fin de llevar a cabo sus actividades ilegales, a la vez que mantienen el dominio sobre los pobladores locales. Su sueño de establecer un verdadero santuario o califato en la región de Liptako-Gourma, es decir, en la zona comprendida dentro de las fronteras de Malí, Burkina Faso y el Níger, está más vivo que nunca.

Tras los complejos ataques contra posiciones en Koutoukou, en Burkina Faso, y Boulkessi y Mondoro, en Malí, es razonable creer que existen auténticos vínculos operacionales y logísticos entre los diversos grupos terroristas armados del Sahel que están afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico. Sin duda, esas operaciones terroristas son cada vez más numerosas y se planean de una manera más meticulosa.

Las últimas semanas han sido especialmente difíciles para Malí y Burkina Faso, sobre todo tras las fuertes pérdidas sufridas por el ejército maliense a principios de este mes en Indelimane y, otra vez anteayer, al sur de Ménaka. Del lado burkinés, aún nos estamos recuperando de la conmoción que nos causó el asesinato cobarde y bárbaro del Vicealcalde de Djibo a principios de este mes, y el ataque especialmente sangriento del que fue blanco unos días después un convoy de trabajadores de la empresa minera SEMAFO, en Boungou, en la parte oriental del país.

Esa presión enemiga exige mayores esfuerzos por parte de nuestros Estados y de sus respectivos ejércitos. En cuanto a la Fuerza Conjunta, a pesar de las dificultades encontradas, ha podido llevar a cabo una serie de operaciones para hacer valer su presencia y determinación. Durante el primer semestre de 2019 se realizaron ocho operaciones de este tipo, que se centraron en tres zonas. Las actividades previstas para el tercer trimestre del año se llevaron a cabo satisfactoriamente. Para el último trimestre del año, a pesar de las dificultades asociadas con las operaciones de socorro y la estación de lluvias en algunas zonas, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel está decidida a realizar tres operaciones conjuntas con los ejércitos nacionales y las fuerzas asociadas.

Es en ese contexto que, del 1 al 10 de octubre, se llevó a cabo, en la zona central, una operación a gran escala denominada Operación Amane 2. Esa operación fue parte del objetivo general de impedir, interrumpir y obstaculizar la cadena de aprovisionamiento logístico de los grupos de la delincuencia organizada y de los grupos terroristas armados en la zona fronteriza de Libia entre el Chad y el Níger. Durante esa operación se llevaron a cabo diversas misiones y procedimientos que estuvieron asociados, entre otras cosas a reconocimientos; controles de zonas; puestos de control; actividades de interceptación, neutralización e interrupción de actividades enemigas; compilación de información; servicios de escolta; distribución de raciones de combate; y transportación aérea.

Además, durante las dos primeras semanas de este mes de noviembre, la Fuerza Conjunta llevó a cabo una operación de gran envergadura apoyada por la Operación Barkhane, junto con los ejércitos de Burkina Faso, Malí y el Níger, para localizar a grupos terroristas armados en Gourma y amenazar sus zonas de refugio, tránsito y almacenamiento. Esa importante operación movilizó a más de 1.400 hombres y considerables recursos terrestres y aéreos en la zona de Gourma, así como en parte de las regiones de Gao y Tombuctú e, incluso, un poco en el centro de Malí.

De cara al futuro, se está estudiando un plan de campaña que abarca un período más largo, de uno a dos años, y que entrará en su fase de planificación en las próximas semanas. El objetivo es armonizar las futuras operaciones de la Fuerza Conjunta con los diversos esfuerzos emprendidos por las fuerzas armadas nacionales y los asociados de la Fuerza, a saber, la Operación Barkhane y la Misión Integrada de Estabilización Multidimensional de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA).

En cuanto a la asociación con la MINUSMA, el apoyo adicional garantizado por la resolución 2480 (2019), que no se pudo concretar con anterioridad, está ahora en camino a hacerse realidad gracias a la aplicación de algunas medidas prácticas de implementación. No obstante, es evidente que la aplicación de la enmienda al acuerdo técnico, cuya firma está pendiente, podría tropezar con importantes dificultades en términos de suministros sobre el terreno debido a lo distante que se encuentran algunas zonas de operaciones respecto de las bases de la MINUSMA.

A pesar de los progresos realizados por la Fuerza Conjunta en un contexto de seguridad cada vez más difícil, aún existen importantes limitaciones que merecen la atención del Consejo.

En cuanto al equipo de la Fuerza, el firme compromiso internacional con la Fuerza desde su creación hizo posible en ese momento anunciar una importante asistencia internacional para apoyar los esfuerzos nacionales. De hecho, 414 millones de los 423 millones de euros previstos se anunciaron en la conferencia de donantes que se celebró en Bruselas en febrero de 2018. Sin embargo, el despliegue sobre el terreno del equipo que se ha de financiar con esas promesas de contribuciones está tomando tiempo, como se va a poder comprobar con lo que voy a decir.

Por ejemplo, de las aproximadamente 40 solicitudes presentadas a nuestros asociados, estos solo han aprobado 10 y solo 4 de las 10 se han aplicado o están en proceso de aplicarse. Por lo tanto, en general, el nivel de financiación respecto del equipo material para la mayoría de los batallones sigue siendo bajo. Las municiones militares rodantes, por ejemplo, todavía están en proceso de entrega. Además, en el ámbito de la logística, algunas capacidades siguen dependiendo en gran medida de los asociados presentes en la zona de operaciones.

También es necesario mencionar la situación del componente de policía, que existe pero tiene dificultades para desplegarse debido a la falta de equipo, en particular por lo que respecta a las unidades especializadas de investigación. Afortunadamente, la aplicación del marco de cumplimiento ha permitido realizar progresos significativos gracias al apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de algunos asociados técnicos y financieros. Ello permitió, por una parte, iniciar realmente la judicialización de las acciones, en particular de algunos cuerpos de policía militar desplegados y, por otra, tener más en cuenta las normas de conducta y de enfrentamiento de los soldados.

En cuanto a las operaciones, la Fuerza no goza de recursos aéreos propios, aunque las actividades actuales de lucha contra el terrorismo no pueden llevarse a cabo de manera eficaz sin el componente aéreo, que los militares denominan el tercer pilar. Por ello, debemos buscar alternativas para permitir el pleno funcionamiento de la Fuerza sobre el terreno.

Además, con respecto al sistema de inteligencia, que es otra de las principales deficiencias de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, se han presentado solicitudes para adquirir sensores y equipo de vigilancia, pero todavía no se han atendido.

Pese a la firme voluntad de actuar sobre el terreno contra un enemigo común y del enorme compromiso internacional, lo que suscita altas expectativas de resultados en un contexto en el que las poblaciones afectadas tienen exigencias aún mayores, como muestra el aumento de la ira entre la población, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sigue enfrentándose a importantes desafíos.

Sin embargo, no se debe pasar por alto a la Fuerza en la lucha general contra el terrorismo y la delincuencia organizada, que está muy extendida en la región sahelosahariana, como lo demuestran los pocos éxitos logrados durante las últimas operaciones. Incluso puede decirse que es la única alternativa disponible en la actualidad para combatir el terrorismo y la delincuencia transfronteriza en ese espacio común. Sin embargo, habida cuenta de que la situación de seguridad en la zona cambia constantemente, es incuestionable la necesidad urgente de que los Estados miembros del G5 del Sahel coordinen y pongan en común sus capacidades, así como con respecto a otras iniciativas de toda la subregión y de la comunidad internacional, que siguen siendo cruciales para que la Fuerza continúe funcionando.

Es necesario que todas las partes interesadas se comprometan con la lucha contra el terrorismo. El Presidente de Burkina Faso y actual Presidente del G5 del Sahel, Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré, y sus homólogos de otros Estados acogen con beneplácito los resultados de la Cumbre Extraordinaria de los Jefes de

Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), que tuvo lugar en Uagadugú el 14 de septiembre y que se amplió al G5 del Sahel y se centró en la lucha contra el terrorismo en África Occidental y el Sahel. La Cumbre aprobó un plan de acción de lucha contra el terrorismo que se financiará con 1.000 millones de dólares a lo largo de cuatro años. La financiación que aportan los 15 Estados miembros de la CEDEAO refleja la gravedad de la amenaza terrorista en el Sahel y en toda África Occidental.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el llamamiento del Sr. Kaboré a todos los Estados para que se sumen a la iniciativa de la Asociación para la Estabilidad y la Seguridad en el Sahel, lanzada en la Cumbre del Grupo de los Siete celebrada en Biarritz el pasado mes de agosto. Esa iniciativa forjará una asociación internacional en favor de la estabilidad y la seguridad en el Sahel. La asociación internacional debe conducir a un compromiso mucho más firme de la comunidad internacional, con una mayor movilización en esta lucha contra el flagelo del terrorismo.

La guerra contra el terrorismo es un desafío mundial, una preocupación que afecta a toda la comunidad internacional. Es una cuestión de paz y seguridad internacionales, y todos debemos aprender de ella. En concreto en el caso del Sahel, no se puede afrontar la realidad que se ve de forma clara sobre el terreno solo con más reuniones y promesas que en la práctica no tienen resultados concretos ni decisivos.

Hoy ya se ha dicho y escrito todo sobre la situación en la región del G5 del Sahel. La población está impaciente. Las consecuencias humanitarias del terrorismo son trágicas en nuestros países y para nuestras poblaciones, con más de 1 millón de desplazados internos en Burkina Faso, Malí y el Níger. Por ello, las poblaciones esperan que se tomen medidas y los riesgos de desestabilización en nuestros Estados son cada vez mayores. Por lo tanto, debemos actuar con rapidez. La situación se deteriora a gran velocidad. No debemos esperar hasta que volvamos aquí dentro de seis meses para evaluar cuánto ha empeorado la situación. Reitero que hay que apoyar al G5 del Sahel para que tenga capacidad operacional sobre el terreno.

Antes de concluir, quisiera reiterar el sincero agradecimiento de nuestros países a todos los asociados que han apoyado y siguen apoyando de manera bilateral y multilateral a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

Del mismo modo que cada uno de nuestros países por sí solo no puede superar la amenaza terrorista, el G5 del Sahel no puede combatirla con eficacia sin fuerzas asociadas como la Operación Barján y la MINUSMA. No obstante, para que la MINUSMA sea eficaz, necesita un mandato fuerte. Por ello, quisiera reiterar el llamamiento de los Jefes de Estado de la CEDEAO en la Cumbre Extraordinaria de Uagadugú y el G5 del Sahel a la Asamblea General para que la MINUSMA tenga un mandato sólido y más proactivo que le permita aportar una mayor seguridad y estabilidad a Malí y participar activamente en la lucha contra el terrorismo en el Sahel. También reitero su llamamiento al Consejo de Seguridad para que otorgue a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel un mandato dimanante del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, porque, para nosotros, el terrorismo es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y la Fuerza Conjunta necesita una financiación constante y previsible.

Cada día, cada foro es una oportunidad para que demos la voz de alarma. Es lo que estamos haciendo hoy como advertencia, porque después ya será demasiado tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera recordar a los colegas y a los ponentes que, a petición de los miembros africanos del Consejo, se celebrarán consultas inmediatamente después de esta sesión informativa. Por lo tanto, solicito a todos los ponentes que sean lo más breves posible en sus observaciones.

Tiene ahora la palabra la Sra. Mohammed.

Sra. Mohammed (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, quisiera darle las gracias y expresar nuestra gratitud por la invitación a informar al Consejo de Seguridad sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Asimismo, quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, y a la Subsecretaria General para África del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Bintou Keita. También espero con interés escuchar a los otros dos ponentes, Sr. Vervaeke y Sra. Assitan Diallo.

Como se ha solicitado, trataré de ser lo más breve posible en mis observaciones. Hoy hemos escuchado a ambos oradores hablar del creciente deterioro de la seguridad en la región sahelosahariana, que sigue siendo motivo de gran preocupación para la Unión Africana.

Hemos oído que se ha producido un fuerte aumento de los ataques terroristas en Malí, tanto en el norte como en el centro del país, dirigidos principalmente

contra las fuerzas armadas malienses y sus puestos y campamentos. Decenas de personas, entre ellas civiles, han muerto en esos atentados.

El último atentado, que se produjo el 18 de noviembre en Tabankort, en la región de Gao, durante una operación conjunta de los ejércitos de Malí y Nigeria para asegurar las fronteras comunes, causó la muerte de 13 soldados malienses e hirió a otros 29. Además, ocasionó grandes daños materiales. También hemos escuchado que el Níger sigue haciendo frente a atentados terroristas en sus zonas fronterizas, en particular en la frontera con Malí, así como a ataques de insurgentes de Boko Haram en el sur del país, en especial en la región de Diffa. Asimismo, hemos oído que en Burkina Faso tienen lugar atentados terroristas claramente despiadados. Somos testigos de una expansión de esos atentados, sobre todo en las zonas centrales y orientales del norte. A veces los atentados se dirigen contra grupos civiles, pero otras veces también contra lugares de culto y escuelas. Además, hemos sido testigos en las últimas semanas de las grandes derrotas que han sufrido las fuerzas de defensa y de seguridad. El Chad tampoco se salva de esto. También se enfrenta a la inseguridad que causan las actividades vinculadas a los grupos terroristas, en particular Boko Haram. Hemos presenciado atentados a principios de este año, en enero y febrero, sobre todo en el norte.

Una vez más, la Unión Africana condena esos ataques atroces y expresa su solidaridad con los países de la región. En particular, expresamos nuestra solidaridad con los países del G5 del Sahel y, por supuesto, nos congratulamos de la creación de su Fuerza Conjunta. Esa decisión, que entraña una gran responsabilidad, se ajusta en gran medida a la filosofía de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. En ese sentido, durante su última reunión, que tuvo lugar el 9 de abril, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana prorrogó el mandato de la Fuerza Conjunta.

Ahora más que nunca, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel necesita contar con recursos suficientes para estar en una posición ofensiva. Eso es urgente y totalmente necesario para seguir adelante. Aprovecho esta oportunidad para recordar la persistente solicitud de los Jefes de Estado del G5 del Sahel de que las Naciones Unidas financien de manera directa la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y de que la Fuerza Conjunta opere con arreglo al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, como recomendó el Secretario General. Además, cabe recordar que los esfuerzos de la comunidad internacional deben formar parte de una visión completa, que tenga en cuenta los demás desafíos a los que se enfrenta la región del Sahel, por ejemplo, en las esferas de la gobernanza, el desarrollo y el cambio climático. La Unión Africana se adhiere a esa visión, que confiamos en que traiga más esperanza a la población. Asimismo, debo reconocer los esfuerzos de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que decidieron anteriormente este año, en la Cumbre Extraordinaria que celebraron el 14 de septiembre, movilizar el apoyo a los países del Sahel. La Unión Africana respalda esa iniciativa y exhorta a la comunidad internacional a que preste una asistencia sustancial.

En el plano político, la Unión Africana también sigue respaldando el proceso de paz en Malí y Libia y seguirá esforzándose por resolver la crisis en esos países.

En la esfera del desarrollo, la Unión Africana presta apoyo a los países de la cuenca del Lago Chad como parte de su estrategia regional para la estabilización, la recuperación y la resiliencia en las zonas afectadas por Boko Haram. La Unión Africana sigue prestando apoyo al G5 del Sahel al promover la movilización de los recursos prometidos en la Conferencia de Coordinación de Asociados y Donantes que el G5 del Sahel celebró el 6 de diciembre de 2018 en Nuakchot para financiar su programa de inversiones prioritarias. Además, la Unión Africana celebró recientemente una conferencia regional en Niamey sobre la cuestión del cambio climático en el Sahel y aprobó las resoluciones pertinentes al respecto.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en la prioridad absoluta que se debe dar al apoyo de los países de la región, así como el de la Unión Africana, las Naciones Unidas y toda la comunidad internacional, para ganar la lucha contra el terrorismo en la región. Como afirmó con acierto el Secretario General en su informe:

> “El terrorismo es un problema mundial y toda la comunidad internacional tiene la responsabilidad de contribuir”. (*S/2019/868, párr. 38*)

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Mohammed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Vervaeke.

Sr. Vervaeke (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por brindarme la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre las medidas adoptadas por la Unión Europea para apoyar al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y su Fuerza Conjunta, que forman parte de un enfoque completo que combina el diálogo político y el apoyo en las esferas de la seguridad, la asistencia para el desarrollo y la asistencia humanitaria.

En cuanto a sus esfuerzos en África, la Unión Europea ha prestado un apoyo muy activo a los países de la región del G5 del Sahel. La sesión de hoy se celebra en un contexto de deterioro cada vez mayor de la situación de seguridad, caracterizada por ataques cada vez más selectivos y sofisticados. Rendimos homenaje a las víctimas y a los sacrificios que han hecho los países de la región. En ese sentido, durante la reunión ministerial que la Unión Europea y el G5 del Sahel celebraron en julio en Uagadugú, presidida por la Alta Representante, Sra. Federica Mogherini, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Alpha Barry, cuya presencia hoy acojo con beneplácito, decidimos fortalecer juntos nuestro enfoque de apoyo al G5 del Sahel para lograr una asociación responsable y sensata.

Con ese espíritu de compromiso mutuo, la Unión Europea decidió renovar su apoyo a la Fuerza Conjunta y le prometió la suma de 138 millones de euros más, que cubren la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, la aplicación de su marco de cumplimiento de los derechos humanos y el desarrollo de su componente de policía. Se esperan progresos, en particular con respecto a la labor de la Fuerza Conjunta, su funcionamiento —permítaseme también encomiar el éxito de la operación más reciente de la Fuerza— y el fortalecimiento de la función de coordinación y liderazgo de la secretaría permanente del G5 del Sahel, que incluye que el G5 del Sahel elabore un marco estratégico integrado para la seguridad y el desarrollo. Ese documento conjunto se centrará en la estabilización de las zonas prioritarias más vulnerables y se aprobará durante la próxima cumbre del G5 del Sahel. Eso permitirá a la Unión Europea prestar su apoyo de manera más eficaz. Reviste igual importancia la necesidad de que la Fuerza Conjunta y sus Estados miembros apliquen efectivamente el marco de cumplimiento en materia de derechos humanos y derecho internacional humanitario.

Con esa nueva configuración, la Unión Europea y los instrumentos de apoyo que está poniendo en marcha se adaptan a la situación de seguridad sobre el terreno. Esto se aplica a nuestro diálogo político con el G5 del Sahel, que ahora es permanente; a la célula de asesoramiento y coordinación que se trasladó a Nuakchot para prestar apoyo permanente a las estructuras del G5 del Sahel; al centro de coordinación, cuyas funciones se están transfiriendo en la actualidad al G5 de conformidad con el principio de titularidad; y a los mecanismos de nuestras misiones de asesoramiento y capacitación militares y civiles en el Níger y Malí. En ese sentido, se están adoptando medidas para que nuestras misiones puedan asistir mejor a las autoridades de Malí en sus esfuerzos en el centro del país.

Además de sus esfuerzos por fortalecer la autonomía del G5 del Sahel, la Unión Europea también apoya la movilización de los asociados regionales e internacionales para promover la estabilización de la región del Sahel. Con ese fin, la Unión Europea ha decidido prestar apoyo directo a los esfuerzos de la iniciativa Asociación para la seguridad y la estabilidad en el Sahel, iniciativa que pusieron en marcha Francia y Alemania en el marco del Grupo de los Siete. Por ello, la Unión Europea respalda el compromiso de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental con la seguridad regional y el plan de acción que adoptará en su próxima cumbre. Asimismo, la Unión Europea reitera su compromiso de colaborar estrechamente con las Naciones Unidas y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

Para concluir, con el fin de lograr el doble objetivo de empoderar a los asociados y movilizar a los agentes regionales e internacionales, el apoyo y la influencia del Consejo de Seguridad son más esenciales que nunca. Para la Unión Europea, el aumento de las capacidades de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel seguirá siendo una cuestión prioritaria, al tiempo que apoyamos al G5 en este momento crucial. Los países del Sahel pueden contar con la plena movilización y solidaridad de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Vervaeke por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Diallo.

Sra. Diallo (*habla en francés*): Me llamo Assitan Diallo y soy la Presidenta de la Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo, una organización no gubernamental que trabaja para promover los derechos de la mujer en Malí. Hoy me dirijo al Consejo de Seguridad desde un país que sufre un conflicto sangriento desde 2012, pero que lleva casi un decenio siendo devastado por la violencia y la inestabilidad. Como he constatado en mi trabajo, son las mujeres y los jóvenes quienes pagan el precio más alto de la guerra.

Mi declaración de hoy se centrará en tres cuestiones fundamentales: en primer lugar, el acceso a la justicia de las supervivientes de la violencia de género; en segundo lugar, la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en todos los aspectos de la paz y la seguridad; y, en tercer lugar, la garantía de que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización

de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 de Sahel) estén en condiciones de responder a las necesidades de seguridad de nuestras comunidades.

Como ya se ha documentado claramente, la violación en grupo y el matrimonio precoz y forzado, así como el secuestro de mujeres y niñas para convertirlas en esclavas sexuales, forman parte del amplio panorama de la violencia por razón de género en Malí. A pesar de la abrumadora cantidad de pruebas disponibles, ninguno de los agentes claves al respecto —ni las autoridades, ni los grupos armados que firmaron el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí en Bamako en 2015, ni la comunidad internacional— ha hecho lo suficiente para garantizar la justicia a las mujeres y los jóvenes que se enfrentan a diario a estos abusos. La inseguridad que reina actualmente en zonas como el norte y el centro de Malí impide que las autoridades judiciales regresen allí, donde algunas de esas autoridades han sido secuestradas, torturadas o asesinadas. Además, los grupos armados tratan de socavar las obligaciones en materia de derechos humanos fundamentales abusando de las leyes religiosas a nivel local, con lo que podrían menoscabar también el laicismo del Estado y poner en peligro la impartición de una justicia real para las supervivientes de la violencia de género.

No puede haber paz ni desarrollo sostenibles en Malí sin igualdad de género. A pesar del requisito legal de garantizar una representación del 30 % de mujeres en todos los procesos e instituciones que apoyan la aplicación del Acuerdo de Bamako, esa cuota no se cumple ni de lejos. Del mismo modo, en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y de reforma del sector de la seguridad se deben tener en cuenta las cuestiones de género e incluir una representación equitativa de las mujeres para garantizar que se tomen realmente en consideración sus necesidades y experiencias. La actual infrarrepresentación de las mujeres en las estructuras de defensa y seguridad del G5 del Sahel impide que las mujeres malienses contribuyan plenamente a la paz y la seguridad en la región. Por último, la inclusión y la participación activa de las mujeres, en especial las jóvenes, es de particular importancia para contrarrestar el riesgo de que la juventud marginada y desencantada recurra a la violencia.

Existe una frustración generalizada debida a la incapacidad de la MINUSMA para proteger con eficacia a los civiles, así como una sensación general de inseguridad, a pesar de la presencia de las Naciones Unidas y de las fuerzas regionales. Los ataques de la juventud contra los campamentos de la MINUSMA en Gao y la negativa categórica de un distrito de Bamako a permitir que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel estableciera allí un cuartel general, por temor a que se conviertan en blanco de la violencia, demuestran la falta de confianza que las poblaciones locales tienen en las fuerzas internacionales. Es evidente que la presencia de la MINUSMA no hace que la gente se sienta segura. Además, la MINUSMA, al igual que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, tiene el mandato de incorporar la perspectiva de género en todos los aspectos de su labor. La MINUSMA tiene que hacer todavía más para abordar las dimensiones de género en el ámbito de la seguridad, mientras que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel debe garantizar que su unidad de género sea capaz de defender con determinación los derechos de la mujer en toda la región del Sahel.

La marginación, la desigualdad y la pobreza son las causas raigales del conflicto actual y agravan la inseguridad generalizada que azota a Malí. Para hacer frente a esos desafíos, la MINUSMA debe prestar un mayor apoyo al Gobierno, con el fin de que este sea capaz de ofrecer servicios públicos básicos a las comunidades que los necesiten y garantizar la seguridad a largo plazo. Ello requiere un diálogo político permanente con los grupos armados y la participación activa de la sociedad civil, así como el apoyo de las Naciones Unidas y otros agentes internacionales. Si bien la neutralidad de la MINUSMA es fundamental, y constituye la esencia de su mandato, la mayoría de los malienses también desean que la MINUSMA asuma su función de proteger a los civiles y garantizar su seguridad de manera eficaz.

Por último, como se ha señalado en los informes del Secretario General y han puesto de relieve otros oradores ante el Consejo, la militarización del Sahel no ayuda a establecer la paz en la región y, desde luego, no puede realizarse en detrimento de la seguridad de las poblaciones locales, que con demasiada frecuencia se encuentran atrapadas en medio de esas operaciones. Eso solo alimenta los ciclos de violencia y desconfianza, a la vez que dificulta el diálogo.

Compartiré todas mis recomendaciones con el Consejo por escrito, pero me gustaría destacar una de ellas hoy. Insto al Consejo de Seguridad a que haga rendir cuentas a los dirigentes de la MINUSMA y de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel de la protección de los civiles y la incorporación de la perspectiva de género en todas sus operaciones.

La solución a la compleja dinámica del conflicto en Malí no se encontrará en el campo de batalla, sino

que debe surgir del diálogo y del afán por responder a las preocupaciones de la gente corriente. Exhorto a los miembros del Consejo de Seguridad a que hagan uso de su poder para que así sea.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Diallo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones. Recuerdo a todos los miembros que tenemos que hacer malabarismos con la exposición informativa, las consultas y la austeridad.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): La situación en el Sahel sigue siendo muy precaria, con los ejércitos de la región en primera línea. Los enfrentamientos que tuvieron lugar el lunes en la frontera entre Malí y el Níger en una operación en la que participaron los ejércitos de ambos países demuestran la capacidad persistente de los grupos terroristas para infligir daños. Las principales víctimas del terrorismo son los propios habitantes del Sahel. Desde principios de año, el terrorismo en Malí y Burkina Faso ha provocado 1.500 víctimas mortales.

La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) es la mejor herramienta disponible para hacer frente a la propagación de la amenaza terrorista. Francia celebra los avances logrados en su puesta en marcha. La Fuerza Conjunta ha llevado a cabo 11 operaciones desde principios de año. La más reciente, la Operación Bourgou IV, culminó la semana pasada y movilizó a 1.400 hombres de los ejércitos de Burkina Faso, Malí y el Níger, con el apoyo de fuerzas de la Operación Barján, dirigida por Francia. Los resultados son claros: 25 terroristas fueron neutralizados o capturados; se recuperaron o destruyeron varios vehículos, incluidas 64 motocicletas; se desmanteló un taller de fabricación de artefactos explosivos improvisados; y se incautaron armas, municiones y más de 100 teléfonos. También se han registrado progresos en el marco del respeto de los derechos humanos, lo cual es esencial para que la Fuerza Conjunta sea más eficaz y proteja mejor a los civiles, en particular a los miembros más vulnerables de la población, como las mujeres y los niños.

Para que la Fuerza Conjunta logre su objetivo, se necesita la movilización constante de los propios países del G5, pero también la movilización esencial de los asociados internacionales. En la conferencia de donantes celebrada en Bruselas en febrero de 2018, se prometieron 414 millones de euros para la Fuerza Conjunta, con la Unión Europea, sus Estados miembros y los Estados Unidos como principales donantes. Calculamos que hasta la fecha se ha desembolsado la mitad de dicha ayuda. Los batallones de la Fuerza Conjunta han recibido varios vehículos y material para luchar contra los artefactos explosivos improvisados. Francia alienta a los donantes que aún no hayan cumplido con sus compromisos a que lo hagan lo antes posible. Celebro el apoyo logístico que ha brindado la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a todos los contingentes de la Fuerza Conjunta. En la resolución 2480 (2019) se amplía esa ayuda a los contingentes desplegados fuera de las fronteras de Malí, y podemos ver lo valioso que ello resulta para la Fuerza Conjunta. Francia apoya las peticiones de los países del G5 de aumentar el apoyo multilateral.

Sin embargo, esas iniciativas tan necesarias no son suficientes, ya que el terrorismo se está propagando por toda la subregión. La iniciativa franco-alemana de la Alianza para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel tiene por objeto fortalecer la fuerza conjunta y ampliar su alcance a todos los países de la región y otros sectores como la seguridad interna y la justicia. En la Cumbre Extraordinaria de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), celebrada el 14 de septiembre, la CEDEAO se comprometió a luchar con más eficacia contra el terrorismo. En Malí, a partir de 2020 también se desplegará en el marco de la Operación Barján una unidad de fuerzas especiales europeas denominada Takuba para dar apoyo a las fuerzas armadas malienses en su camino hacia la autonomía y la resiliencia.

Será imposible lograr la seguridad sostenible en el Sahel sin desarrollo, por lo que Francia pide que se redoblen los esfuerzos en ese sentido. Nosotros estamos haciendo todo lo posible al respecto, financiando con la suma de 522 millones de euros el programa de inversiones prioritarias del G5 del Sahel para los años 2019 y 2020. Tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para satisfacer las crecientes necesidades humanitarias de la región, en particular en Burkina Faso, y garantizar a las personas que necesitan ayuda el acceso a la asistencia humanitaria de forma segura y sin trabas. La crisis en el Sahel no es solamente una crisis de desarrollo; la urgencia de la situación humanitaria nos obliga a todos nosotros a hacer más.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos la bienvenida a la sesión de hoy al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Sr. Alpha Barry, y damos las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Bintou Keita, y a los demás ponentes por sus informes.

Estamos de acuerdo con las actuales evaluaciones de la preocupante situación en el Sahel. Las amenazas a la seguridad en dicha región de África han alcanzado un nivel sin precedentes. La zona geográfica donde se desarrollan las actividades terroristas, el tráfico de drogas y la delincuencia organizada se está ampliando y la ideología extremista sigue ganando nuevos adeptos. Lamentablemente, casi cada semana hay noticias trágicas de la muerte de decenas de soldados o civiles en uno u otro país de la región a manos de grupos clandestinos. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2019/868), ahora la amenaza se cierne sobre los Estados situados a lo largo del Golfo de Guinea. Las raíces de esos problemas son de sobra conocidas. En el Sahel, estamos sufriendo las consecuencias del desmoronamiento del Estado de Libia a causa de una violenta intervención extranjera. Estamos convencidos de que, si la situación en dicho país no se normaliza —y muchas de las personas con las que hablamos durante la reciente misión del Consejo de Seguridad a Malí y Burkina Faso lo comentaron— será prácticamente imposible estabilizar la región de manera sostenible.

Apoyamos los esfuerzos de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5) para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada. Parece que, en relativamente poco tiempo, ya se ha convertido en un agente importante para lograr la estabilidad regional. Nos complace oír la información sobre las cuatro operaciones de la Fuerza Conjunta realizadas en todos sus ámbitos de responsabilidad durante el período que nos ocupa. Estamos recibiendo noticias sobre el éxito de la última operación antiterrorista de las unidades del Sahel, que concluyó el 17 de noviembre. Celebramos el acuerdo concertado sobre el estatuto jurídico de la presencia de las Fuerzas Conjuntas en el territorio de los Estados miembros del Grupo de los Cinco y el protocolo sobre la cooperación en materia de inteligencia. Huelga decir que aún queda mucho por hacer. Es especialmente preocupante que aún no se haya resuelto la cuestión de la elección de una ubicación permanente para el cuartel general de la Fuerza Conjunta. Será fundamental aumentar lo antes posible el suministro de equipo técnico y de otra índole a sus unidades y el grado de formación de su personal militar.

Naturalmente, la plena puesta en marcha de la Fuerza Conjunta depende de que esta pueda contar con una financiación estable y previsible. Vemos que los fondos prometidos por los donantes extranjeros están llegando poco a poco a la región. Sin embargo, todos los compromisos en este sentido están lejos de cumplirse. Apoyamos la ayuda que la Fuerza Conjunta está recibiendo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y a través de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Creemos firmemente en la importancia de que tanto los Estados de África como la comunidad internacional sigan coordinando medidas para combatir el terrorismo en la región sahelosahariana. Es evidente que las medidas militares por sí solas no pueden erradicar este mal. Es esencial comenzar a combatir eficazmente la expansión de la ideología extremista, resolver los graves problemas socioeconómicos, afianzar las instituciones del Estado y fomentar una cultura de respeto de los derechos humanos. En ese sentido, acogemos con satisfacción la decisión adoptada en la Cumbre Extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental celebrada en Niamey de asignar 1.000 millones de dólares a dichos objetivos.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en que Rusia está siguiendo de cerca la evolución de la situación en la región. Ya estamos proporcionando asistencia técnica y militar y formación para el personal militar y de policía a una serie de países. En general, esperamos que las fuerzas armadas de los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel se conviertan en un instrumento eficaz para restablecer y mantener la paz en África Occidental en un futuro próximo.

Sr. Duclos (Perú): Agradecemos las presentaciones ofrecidas por los ponentes y, de manera especial, la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry.

El Perú sigue con preocupación la delicada situación humanitaria y el continuo deterioro de la seguridad en la región, producto de cruentos ataques terroristas y de la violencia intracomunal, impulsados en muchos casos por el crimen organizado, cuyas desestabilizadoras consecuencias cuentan con el riesgo de extenderse a los Estados de África Occidental. Expresamos, a ese respecto, nuestras condolencias a los Gobiernos y pueblos de Malí y Burkina Faso por las pérdidas de vida y víctimas ocurridas por el execrable accionar de dichos grupos. En este contexto, seguimos considerando la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel un actor crucial para afrontar dichos flagelos de naturaleza global, siendo imprescindible dotarla de un adecuado equipamiento, entrenamiento y financiación previsible, así como potenciar las capacidades operativas de sus diversos componentes,

incluidas las unidades de investigación. Destacamos, particularmente, sus esfuerzos por alinear sus actividades bajo el marco del pleno respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Saludamos de manera especial la firme decisión de los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, en septiembre pasado, de establecer un frente unido para combatir, de forma prioritaria, el terrorismo, a partir de la generación de un plan de acción integral y de aportes financieros importantes para su implementación. Como se ha indicado esta tarde, si bien la respuesta militar es necesaria para combatir la inseguridad en la región, esta debe necesariamente verse acompañada de medidas destinadas a promover el desarrollo y hacer frente a las causas profundas que la generan, como la pobreza, la débil presencia estatal, la marginación y el impacto del cambio climático.

Destacamos, por ello, la necesidad del apoyo internacional a la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, como el marco integral adecuado para promover las necesidades y prioridades de los países de la región. Saludamos, asimismo, la alianza francoalemana para la seguridad y la estabilidad en el Sahel.

Todos estos esfuerzos deberán ser complementados con medidas de empoderamiento de la mujer y programas dirigidos a generar mayores oportunidades de empleo, en particular para los jóvenes de la región, y evitar así que sean captados por grupos criminales y extremistas, como única alternativa de subsistencia.

Desde la perspectiva regional y subregional, consideramos importante que los esfuerzos, las iniciativas y los mecanismos de cooperación desplegados en el terreno, incluidas las respuestas a la difícil situación humanitaria, mantengan una coherencia política y operacional, a fin de atender las prioridades de seguridad y desarrollo, así como lo dispuesto por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones pertinentes.

Concluyo expresando el compromiso del Perú con los esfuerzos desplegados por los países del G5 del Sahel, en coordinación con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Unión Africana y la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, entre otras instancias y agencias del sistema de las Naciones Unidas, así como por otros actores comprometidos con el objetivo compartido de alcanzar la paz sostenible en el Sahel.

Sr. Adom (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): La presente sesión de información me brinda la oportunidad de hacer uso de la palabra en nombre de los miembros africanos del Consejo —Guinea Ecuatorial, Sudáfrica y Côte d’Ivoire— para expresar nuestras opiniones sobre el tema del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en la región del Sahel y África Occidental.

Antes de proseguir, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, cuyo país ocupa la Presidencia del G5 del Sahel, y darle las gracias por su esclarecedora exposición informativa.

En nombre de los tres miembros africanos del Consejo, también quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General para África, Sra. Bintou Keita; al Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Koen Vervaeke; a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Fatima Kyari Mohammed, y a la Presidenta de la Association des femmes africaines pour la recherche et le développement, Sra. Assitan Diallo, por sus detalladas exposiciones informativas.

Los tres miembros africanos del Consejo están muy preocupados por el continuo deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel. A la persistencia de los actos de desestabilización perpetrados por grupos terroristas en Malí y Burkina Faso se suma la intensificación de la violencia entre comunidades y la amenaza innegable que ello representa para los Estados costeros de África Occidental. Los atentados cometidos el 30 de septiembre y el 1 de octubre en el centro de Malí, así como los llevados a cabo contra el ejército de Burkina Faso en el incidente de Koutougou ocurrido el 19 de agosto, que causó varias decenas de muertos y desaparecidos, constituyen un triste ejemplo de ello. Los tres miembros africanos del Consejo condenan esos abominables ataques en los términos más enérgicos, rinden homenaje a la memoria de todos los desaparecidos y expresan sus condolencias y su apoyo constante a los Gobiernos y pueblos hermanos de Malí y Burkina Faso.

Ante la constante evolución de las amenazas a la seguridad, estos dos países dedican, a pesar de su difícil situación económica, aproximadamente el 25 % de su presupuesto a los gastos militares. Malí y Burkina Faso son actualmente el último dique de contención que, en caso de romperse, permitiría que los terroristas y yihadistas, mejor armados y dotados de los recursos procedentes de las drogas y la trata de personas, inundasen toda la subregión de África Occidental . Prueba de ello es el secuestro, en mayo, de dos turistas en la frontera entre Malí y Benin.

A pesar de este panorama tan nefasto, los países africanos del Consejo se mantienen optimistas en vista de los alentadores progresos logrados en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, con el apoyo del fondo fiduciario del G5. Las medidas adoptadas para seguir apoyando a la Fuerza son una prueba más de la determinación de los Estados Miembros de hacer frente a los desafíos que afrontan. La situación que prevalece en el Sahel justifica plenamente la presencia de la Fuerza Conjunta en la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y la trata personas, así como su contribución a la creación de un entorno regional propicio para la paz y el desarrollo.

En ese sentido, es imprescindible que el apoyo de la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad se armonicen con los esfuerzos y la determinación de los Estados miembros, que ha quedado ampliamente demostrada. Destacamos la importancia del apoyo internacional para reducir los déficits financieros actuales que limitan la capacidad de los Estados Miembros del G5 del Sahel. Esos déficits, que dificultan la plena puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, reducen su capacidad de asumir sus responsabilidades soberanas en materia de prestación de servicios sociales básicos. Por ello, si bien valoramos plenamente el apoyo financiero brindado hasta la fecha por los asociados internacionales, los tres miembros africanos del Consejo los instan a adaptar sus contribuciones financieras a la magnitud de los problemas actuales.

Los tres Estados miembros africanos del Consejo también están preocupados por el efecto de contagio de esta inestabilidad a otros países de África Occidental. Por ello, nos congratulamos de la decisión adoptada por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en su cumbre extraordinaria, celebrada en Uagadugú el 14 de septiembre, de movilizar 1.000 millones de dólares para luchar contra el terrorismo en la subregión.

Los tres Estados miembros africanos del Consejo apoyan plenamente la singular alianza entre la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel para restablecer la paz y la estabilidad en Malí y en toda la región del Sahel. Tal como ha reconocido el Consejo, esa alianza es un modelo de cooperación constructiva entre una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y una operación de paz africana.

A pesar de la asistencia que presta la MINUSMA a la Fuerza Conjunta, reiteramos nuestro llamamiento a favor de una financiación previsible y sostenida para que esta pueda cumplir eficazmente su mandato. Las Naciones Unidas deben prestar suma atención a este requisito en un momento en que los grupos terroristas disponen de considerables recursos financieros y materiales.

Si bien deploramos que continúe la violencia en una región tan importante para nosotros, queremos felicitar a las autoridades locales por su voluntad de seguir promoviendo marcos para el diálogo dentro de las comunidades afectadas a fin de crear las condiciones para resolver pacíficamente sus controversias y fomentar la confianza mutua, la unidad y la cohesión social.

El aumento del número de desplazados internos, el preocupante deterioro de la situación humanitaria y los obstáculos para acceder a la asistencia humanitaria son las principales fuentes de preocupación que conviene abordar. Observamos con satisfacción los esfuerzos realizados por el G5 del Sahel para poner en práctica el marco de respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, ya que el apoyo internacional a la Fuerza Conjunta sigue dependiendo de que se respeten el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Por ello, consideramos que las medidas adoptadas para capacitar adecuadamente a los contingentes mejorarán la seguridad de la población civil y mitigarán el riesgo de violaciones de los derechos humanos.

Para concluir, los miembros africanos del Consejo reiteran su llamamiento urgente a todos los asociados para el desarrollo para que sigan los pasos del Banco Africano de Desarrollo y apoyen su iniciativa Desert to Power, respaldada por el G5 del Sahel.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry. Le doy las gracias a él y a todos los ponentes por sus detalladas e informativas exposiciones.

Seguimos profundamente preocupados por la situación de la seguridad en el Sahel. Según el último informe del Secretario General (S/2019/868), los atentados de grupos terroristas y la violencia entre comunidades siguen aumentando. La situación humanitaria también continúa empeorando en todo el Sahel. Ello exige estrechar la colaboración en la lucha contra esta amenaza y abordar las causas subyacentes de la inestabilidad. En ese sentido, permítaseme reiterar tres observaciones.

En primer lugar, Indonesia apoya la iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) de resolver los problemas de seguridad y desarrollo afrontándolos. La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es una de

esas iniciativas. Celebramos los progresos registrados en la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta, entre ellos, la reciente realización de operaciones. La entrada en funcionamiento de sus componentes civil y de policía y la aplicación del marco de respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario es encomiable. Ello servirá para mejorar la rendición de cuentas y la coherencia con los sistemas nacionales de justicia, a fin de que la Fuerza Conjunta pueda gozar de un mayor grado de confianza y del apoyo de la población. Observamos con preocupación que la Fuerza Conjunta sigue sufriendo escasez de formación, capacidad y equipos. Los múltiples traslados del cuartel general de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel también son un impedimento que esperamos que se resuelva en su debido momento, cuando se determine y se fije una ubicación permanente.

En segundo lugar, acogemos con agrado la ayuda que han brindado los asociados regionales e internacionales a la Fuerza Conjunta, en particular la promesa hecha por los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental de movilizar 1.000 millones de dólares para las iniciativas contra el terrorismo. Observamos que algunas de las contribuciones prometidas aún no se han desembolsado ni materializado. Coincidimos con el Secretario General en que es urgente que los asociados cumplan con sus promesas de contribución. Nos complace observar que se está preparando la ampliación del apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí a todos los contingentes de la Fuerza Conjunta. Es importante velar por que la asistencia se preste de manera segura y oportuna. Esperamos que esa ayuda, junto con la de otros, mejore la capacidad de la Fuerza Conjunta.

En tercer lugar, a medida que los grupos terroristas van aumentando su zona de influencia, es necesario intensificar la coordinación entre las fuerzas nacionales e internacionales que operan en el Sahel. Acogemos con satisfacción las operaciones conjuntas llevadas a cabo por la Fuerza Conjunta, así como el protocolo de intercambio de información confidencial a fin de mejorar las operaciones. También consideramos que debería mejorarse el intercambio de información, en particular con respecto a las actividades llevadas a cabo por la Fuerza Conjunta.

Antes de concluir, permítaseme reiterar que todas las iniciativas en materia de seguridad deben complementarse con más actuaciones, en particular en los ámbitos del desarrollo socioeconómico y la creación de capacidad. Debe darse prioridad a aumentar los recursos de los Estados y su capacidad para prestar servicios básicos, aliviar la pobreza, crear oportunidades para los jóvenes y luchar contra el cambio climático. Apoyamos la labor conjunta que realizan los agentes regionales e internacionales en la ejecución de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Indonesia está dispuesta a contribuir y a trabajar mancomunadamente para lograr la paz y la estabilidad duraderas en el Sahel.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar una bienvenida especialmente cálida a su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso y agradecerle su exposición informativa. Doy también las gracias a todos los demás ponentes por la claridad de sus presentaciones y la información proporcionada.

Alemania atribuye gran importancia a la paz y la estabilidad en el Sahel. Lamentablemente, como se nos ha recordado reiteradamente hoy, la situación de la seguridad sigue empeorando, y esa tendencia preocupante se refleja también en el último informe del Secretario General (S/2019/868), junto con los indicios de que la violencia puede propagarse a los Estados costeros de África Occidental y el Golfo de Guinea. Por desgracia, la situación humanitaria también está empeorando. Por ello, la comunidad internacional necesita urgentemente hacer más para ayudar a estabilizar la región del Sahel.

Varios ponentes se han referido a la iniciativa denominada alianza para la seguridad y la estabilidad en el Sahel, una iniciativa presentada por Francia y Alemania en la anterior Cumbre del Grupo de los Siete celebrada en Biarritz y presentada a la Asamblea General en septiembre aquí en Nueva York. La alianza tiene por objeto aumentar el apoyo que ya se ha prestado al Sahel centrándose en todos los agentes de seguridad. Trata de mejorar la coordinación entre los numerosos donantes y respaldar las reformas de los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en sus sectores de seguridad. La amplia participación internacional, incluida la de los miembros del Consejo, sería muy apreciada.

Debido a los apremiantes desafíos que se han señalado una vez más en las exposiciones de hoy, creemos que es necesario avanzar con más rapidez en la entrada en funcionamiento de la Fuerza Conjunta y la integración política del G5 del Sahel como organización regional. Alemania está dispuesta a estudiar el modo de ayudar a alcanzar esos objetivos y aumentar la ayuda de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

Quisiera centrarme en cuatro aspectos que son un poco más concretos en ese sentido.

En primer lugar, Alemania es un firme asociado del G5 y, hasta ahora, ha aportado unos 28 millones de euros en apoyo de la Fuerza Conjunta. La Fuerza Conjunta necesita aumentar rápidamente su capacidad operacional. Un ejemplo de ello es que la sede del G5 del Sahel en Bamako, que ha estado totalmente equipada y financiada por la Unión Europea, debe empezar a utilizarse lo antes posible. Obviamente, para que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel sea aún más operativa, es necesario un esfuerzo conjunto. En ese sentido, nos gustaría que se aumentase la implicación de todos los países del G5 del Sahel, y pedimos a todos los asociados internacionales que han prometido ayudar que aumenten la previsibilidad de su financiación para la Fuerza Conjunta.

En segundo lugar, Alemania está convencida de que la Fuerza Conjunta tiene posibilidades de contribuir a aumentar la seguridad en el Sahel. Sin embargo, debemos comprender y observar que todavía no lo hemos conseguido, y que para que la Fuerza sea un éxito, los propios países del G5 del Sahel deben contar con muchas más capacidades operacionales y aumentar su implicación y compromiso. Lamentablemente, las condiciones de seguridad en el Sahel han empeorado considerablemente en los últimos meses, como nos han recordado hoy los ponentes. La Fuerza Conjunta ha sufrido ataques reiteradamente, sobre todo en octubre y de nuevo en noviembre. Por este motivo, estamos convencidos de que por el momento es preciso que continúe habiendo una presencia de seguridad internacional en la región del Sahel. Ello incluye la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, que debe estar equipada con los recursos necesarios para ejecutar su mandato.

En tercer lugar, varios oradores se han referido al componente de derechos humanos de la lucha contra el terrorismo. Alemania tiene la firme convicción de que salvaguardar los derechos humanos y construir sociedades inclusivas son, de hecho, requisitos previos para combatir con éxito el terrorismo y el extremismo. Por consiguiente, cuando se trata del respeto de los derechos humanos no puede haber concesiones. Por tanto, apoyamos plenamente el marco de respeto de los derechos humanos de la Fuerza Conjunta, y damos las gracias a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por su abnegada labor en ese sentido.

En cuarto lugar, Alemania también está convencida de que no se logrará nada adoptando únicamente un enfoque militar en la lucha contra el terrorismo y la inseguridad. Es necesario aumentar la seguridad humana a través de los cuerpos de la policía civil que, una vez haya disminuido la grave amenaza del terrorismo, sigan trabajando para garantizar una presencia estatal aceptada por la población local. Por consiguiente, apoyamos las medidas de estabilización relacionadas con la seguridad destinadas a aumentar la seguridad interna, como la cooperación policial y la formación en el contexto de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. En dicha estrategia de estabilización también se incluyen medidas para aumentar la confianza entre las fuerzas de seguridad y la población. A la larga, para combatir el extremismo y el terrorismo y sus causas profundas es necesario adoptar una estrategia integral que conste de medidas de seguridad, actividades de estabilización inmediata y programas de desarrollo a largo plazo a fin de fomentar la capacidad y la resiliencia.

Para concluir, debemos fortalecer los equipos de las Naciones Unidas en el país y aprovechar la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y sus buenos oficios. También quisiéramos alentar a la Comisión de Consolidación de la Paz, habida cuenta de su experiencia trabajando con el Sahel y África Occidental, a que proporcione ideas concretas sobre las cuestiones de la consolidación de la paz en la región.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento a todos los ponentes y extender una cordial bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry.

Deseo iniciar mi intervención expresando nuestro más sentido pésame a los familiares y las autoridades de Malí, Burkina Faso y Níger por los recientes ataques terroristas que se cobraron la vida de decenas de miembros de sus fuerzas de seguridad, incluido un ataque el lunes, en el que se informó de la pérdida lamentable de 24 soldados de las fuerzas armadas de Malí, al igual que por la continua pérdida de vidas inocentes civiles por la violencia entre comunidades y el terrorismo que plaga la subregión del Sahel. Nuestra condena rotunda a estos ataques y actos de violencia irracional.

Permanecemos sumamente preocupados por el deterioro de la seguridad y la situación humanitaria en el Sahel, alimentada por la propagación del terrorismo y el aumento de la violencia entre comunidades, con el agravante y el riesgo latente de que esta situación se extienda a otros países de la región, amenazando la estabilidad de toda África Occidental. Es, por consiguiente, indispensable redoblar esfuerzos y actuar firmemente

en la contención y respuesta, con un abordaje integral que considere la dimensión política, de seguridad y desarrollo. Reconocemos que esta tarea no es fácil, debido a la complejidad de la situación de seguridad imperante en el Sahel, particularmente en Malí, donde grupos terroristas aprovechan el vacío creado por limitaciones de los Estados en proveer seguridad, justicia, gobernanza y oportunidades económicas a su población, en su mayoría jóvenes.

Ante esta realidad, resaltamos la importancia de continuar apoyando decididamente a los países del Sahel, incluida la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel (G5 del Sahel), en su lucha interna por alcanzar la paz, seguridad y estabilidad política y económica a la que tienen derecho sus ciudadanos. En este sentido, reconociendo que no existe tan solo una solución militar a la situación, deseo destacar algunos elementos que, a nuestro juicio, son prioritarios en esta coyuntura critica.

Primero, exhortamos al Gobierno de Malí, a los grupos armados signatarios, a la sociedad civil en general —incluidos mujeres, jóvenes y religiosos— a continuar los esfuerzos para avanzar hacia un estado común de empoderamiento, y solucionar sus diferencias en el marco de un diálogo de inclusión nacional para la debida implementación, sin más retrasos, del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. En este sentido, encomiamos la labor y el rol que desempeñan organizaciones de la sociedad civil como la representada por la Sra. Diallo.

Segundo, se debe fortalecer la ofensiva contra la violencia de grupos armados y terroristas, y el crimen organizado transnacional, que impera en el Sahel, continuando el apoyo de la comunidad internacional a las fuerzas de seguridad nacionales y a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, cuyas operaciones son esenciales y complementarias a otras con presencia en la región. A este respecto, abogamos por una continua y mejorada cooperación entre las distintas fuerzas de seguridad que operan en el terreno.

Finalmente, exhortamos a continuar sobre los avances alcanzados respecto a la operacionalización de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, incluidas la conducción de un número de operaciones en las tres zonas fronterizas demarcadas, la puesta en marcha del marco de cumplimiento de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario para mejorar la seguridad de la población en la conducción de operaciones militares y el despliegue del componente policial, cuya coordinación con sistemas de justicia de los países del G5 del Sahel será esencial para combatir la impunidad y llevar ante la justicia a los responsables de crímenes.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): La delegación de China acoge con satisfacción la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Excmo. Sr. Alpha Barry, y agradece su exposición informativa. Damos las gracias a la Subsecretaria General Keita, al Embajador Mohammed y al Director Gerente Vervaeke por sus exposiciones informativas. También escuchamos con atención la declaración de la Sra. Diallo.

En la actualidad, la región del Sahel atraviesa por múltiples dificultades, como la fragilidad del entorno de seguridad, la propagación del terrorismo y el aumento de la delincuencia organizada transnacional, que se deben afrontar de manera integral. La comunidad internacional debe seguir prestando apoyo a los países de la región, y sobre todo a los esfuerzos del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) por abordar de manera independiente los problemas de seguridad regionales. Debemos aumentar el apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, que se enfrenta al deterioro del entorno de seguridad regional y a deficiencias en la capacidad operacional, el equipo, la capacitación y la financiación. Como mecanismo importante para que los países de la región adopten la iniciativa de responder a los problemas de seguridad, la Fuerza Conjunta contribuye de manera decisiva a la paz y a la seguridad en África y fuera de África. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí debe seguir prestando apoyo a la Fuerza Conjunta, de conformidad con los acuerdos pertinentes. La comunidad internacional debe seguir brindando apoyo y asistencia.

Tenemos que impulsar la solución política de los problemas candentes de la región. La seguridad y la estabilidad del Sahel requieren un esfuerzo serio para impulsar el proceso de paz en los países interesados. La comunidad internacional, sobre la base del respeto de su soberanía, debería apoyar activamente a los países de la región para impulsar los procesos de paz y la promoción de la reconciliación nacional a fin de lograr la reducción gradual de las tensiones y la solución definitiva de las cuestiones candentes pertinentes. Las partes malienses deberían recibir apoyo constante para entablar un diálogo inclusivo y celebrar consultas inclusivas y acelerar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Prestar mayor atención a la solución de los problemas externos, como la crisis en Libia, podrá ayudar a reducir su repercusión en el Sahel.

Hay que aprovechar al máximo el papel de los mecanismos regionales. China ha defendido sistemáticamente los esfuerzos de los países africanos por resolver los problemas de África de la manera africana y ha apoyado a las organizaciones regionales y subregionales africanas, como el G5 del Sahel, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para que desempeñen un papel rector en la solución de los problemas del Sahel. La comunidad internacional debería ayudar a la secretaría permanente del G5 del Sahel a fomentar la capacidad y fortalecer la comunicación y la coordinación con los países de la región y las organizaciones regionales y subregionales pertinentes a fin de que las estrategias nacionales y regionales y la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel puedan trabajar juntas como un todo orgánico para crear sinergias, aprovechando cada una de las partes todas sus ventajas respectivas.

Tenemos que eliminar tanto los síntomas como las causas fundamentales de los conflictos. La región del Sahel está plagada de pobreza, desempleo, degradación ambiental y otros problemas. La comunidad internacional debería ayudar a los países de la región a resolver los problemas de desarrollo, ayudar al Secretario General a aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel y respaldar el Programa de Inversiones Prioritarias elaborado por los países del Sahel en consonancia con las necesidades reales de los países de la región y sus pueblos. Debería ayudar a la región a lograr el desarrollo sostenible y producir un dividendo de paz para lograr una paz sostenible.

China siempre ha apoyado los esfuerzos de los países africanos, incluidos los del Sahel, en la búsqueda de la paz y el desarrollo. Apoyamos las medidas adoptadas por el Grupo de los Cinco del Sahel para asumir las responsabilidades en materia de seguridad y hacer frente a los desafíos de la seguridad en la región. China apoya a las Naciones Unidas para que proporcionen a la Fuerza Conjunta el apoyo financiero necesario. Junto con el resto de la comunidad internacional, China está dispuesta a seguir contribuyendo a la estabilidad y la prosperidad del Sahel y del continente africano en su conjunto.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias a nuestros ponentes por sus exposiciones informativas. Agradecemos principalmente la participación personal en la sesión de Su Excelencia el Ministro Alpha Barry.

Nuestros ponentes han confirmado hoy el tono alarmante del informe del Secretario General (S/2019/868), que señala un rápido aumento del número de ataques terroristas y del número de víctimas, sobre todo en Malí y Burkina Faso. Condenamos enérgicamente esos ataques. Los grupos terroristas han fortalecido su posición en toda la región del Sahel, haciendo que muchas partes de ella sean inestables. Como bien sabemos, la falta de estabilidad, la pobreza, la impunidad y la limitada presencia del Estado son las principales causas del aumento cada vez mayor del terrorismo. Es fundamental centrarse en esos desafíos junto con una estrategia de seguridad eficaz.

Consideramos que las nuevas iniciativas internacionales centradas en la región del Sahel que se han emprendido en los últimos meses, como la alianza para la seguridad y la estabilidad en el Sahel, anunciada por Francia y Alemania en agosto, y la Cumbre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre el Terrorismo, celebrada en Burkina Faso en septiembre, seguirán fortaleciendo el apoyo internacional a la región, en la que las Naciones Unidas desempeñarán un papel principal.

Polonia agradece la cooperación con asociados como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Gracias a la participación de esos importantes agentes, se ha fortalecido el sistema de justicia, lo que ha contribuido a promover la aplicación de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el marco de cumplimiento del derecho de los refugiados.

El informe del Secretario General ha demostrado que la cooperación amplia y la unión de fuerzas constituyen una manera eficaz de abordar las causas subyacentes de los conflictos, el extremismo violento y el terrorismo. Nos complace ver un ejemplo positivo de esa colaboración en Mauritania, donde se encuentra la secretaría permanente del G5 del Sahel y la Escuela de Defensa del G5 del Sahel. Los esfuerzos realizados para aumentar la capacidad de los soldados mauritanos que operan en el marco las fuerzas conjuntas son admirables. También acogemos con beneplácito la información sobre los progresos realizados en la capacitación de unidades de policía especializadas para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada internacional, en particular el despliegue reciente de 22 agentes en Burkina Faso y 15 en el Níger.

Estamos sumamente preocupados por la información procedente de la región de Mopti acerca de los miembros de las fuerzas armadas de Malí que operan

en el marco de la Fuerza Conjunta, que pueden haber cometido graves violaciones de los derechos humanos. Es muy importante que se lleve a cabo una investigación oportuna de las acusaciones contra las unidades de la Fuerza Conjunta, habida cuenta de que ello fortalecerá la transparencia en relación con el marco de cumplimiento del derecho de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Para concluir, permítaseme confirmar nuestro firme apoyo al mandato de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Esperamos que se adopten todas las medidas necesarias para seguir poniendo en funcionamiento su componente de policía, que será una parte fundamental de la Fuerza. Permítaseme también expresar nuestro sincero agradecimiento al personal de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel por los valientes servicios prestados en circunstancias muy difíciles.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a los distintos oradores. Quisiera saludar especialmente la presencia del Ministro Barry, cuyo país ocupa la presidencia del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

En un contexto de suma fragilidad, la iniciativa de los países del G5 del Sahel de aunar fuerzas en pro de la paz y el desarrollo en el Sahel merece nuestro apoyo. Bélgica comparte y respalda el objetivo de fortalecer la cooperación transfronteriza en materia de seguridad mediante la creación de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y, en un sentido más general, el objetivo de fortalecer el sector de la seguridad de los cinco Estados miembros. Durante varios años, mi país ha participado en esos esfuerzos. Por ejemplo, Bélgica respalda al ejército de Nigeria y proporciona asesores técnicos a la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí y a la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en Malí. Con ese mismo propósito, Bélgica respalda los objetivos de la asociación para la seguridad y la estabilidad en el Sahel.

Bélgica acoge con satisfacción dos acontecimientos positivos recientes: la reanudación de las operaciones de la Fuerza Conjunta y el apoyo a la Fuerza Conjunta de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Alentamos encarecidamente al G5 del Sahel a que mantenga sus operaciones a largo plazo y aumente gradualmente su ambición a medida que se fortalezcan las fuerzas de defensa y seguridad nacionales. En cuanto al apoyo logístico de la MINUSMA, recuerdo que Bélgica destinó 1 millón de euros en 2018 para alcanzar ese objetivo.

Sin duda, todavía no se ha entregado parte del equipo que se prometió a la Fuerza, lo que ha repercutido en la planificación de las operaciones. Sin embargo, no escasea la labor en curso, y es posible lograr algunos progresos sin recursos adicionales. El funcionamiento de la secretaría permanente, el desarrollo del componente de policía, el establecimiento del cuartel general, la redacción de un concepto actualizado de las operaciones y la creación de un mecanismo de coordinación internacional son ejemplos de esferas en las que el G5 del Sahel puede seguir operando en gran medida desde este momento. Además, exhorto a todos los Estados del G5 a que cooperen plenamente con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos a fin de aplicar plena y rápidamente el marco de cumplimiento del derecho de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Permítaseme concluir con un aspecto muy importante. Bélgica lamenta la preocupante evolución de la situación humanitaria y de seguridad en parte del Sahel. Por desgracia, se han producido innumerables ataques contra personal uniformado, así como matanzas de civiles. No obstante, como en cualquier crisis, la solución es sobre todo política, y hay muchas medidas que se pueden tomar. Por supuesto, debemos dar una respuesta firme en materia de seguridad desmantelando las redes terroristas, agotando sus fuentes de financiación y frustrando su discurso mortífero. Sin embargo, también es necesario satisfacer las aspiraciones de las personas en materia de desarrollo, prestación de servicios básicos, lucha contra la corrupción y justicia, garantizar el respeto de los derechos humanos, combatir todas las formas de estigmatización de determinados grupos étnicos o comunidades y también luchar contra la impunidad. Por lo tanto, se trata de un verdadero esfuerzo colectivo de gobernanza y prevención que debe llevarse a cabo en esos territorios para que la población pueda llevar una vida normal, pacífica y digna.

Sr. Albanai (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar la bienvenida al Excmo. Sr. Barry, que nos acompaña hoy. Le damos las gracias a él por su exposición informativa y a los demás oradores por sus declaraciones. Nos complació escuchar a diversos oradores arrojar luz sobre la situación general en el Sahel, especialmente sobre los problemas que enfrenta esa región, en concreto la situación humanitaria, en la que 12 millones de personas necesitan socorro humanitario y de seguridad debido a las actividades de los terroristas, que tienen como objetivo no solo a los civiles, sino también al personal militar de Malí y Burkina Faso.

Hoy quisiera abordar tres cuestiones: los esfuerzos de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), la cooperación regional y las medidas que deben adoptarse.

En nuestra opinión, no cabe duda de que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel desempeña un papel fundamental en la lucha contra los problemas de seguridad en la región del Sahel. Encomiamos los esfuerzos de todos los miembros de la Fuerza por ponerla en funcionamiento. La Fuerza ha llevado a cabo cinco operaciones desde mayo, a pesar de las dificultades administrativas y financieras con que se ha enfrentado. Estamos dispuestos a examinar los métodos e instrumentos de que dispone el Consejo de Seguridad para respaldar los esfuerzos de la Fuerza y garantizar su estabilidad administrativa y financiera a largo plazo.

También acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el nuevo Comandante de la Fuerza, General Oumarou Namata, concretamente a través del plan de acción para el próximo período. También esperamos con entusiasmo el plan de acción de 2020, y le deseamos suerte a él y a la Fuerza en sus operaciones en curso, habida cuenta, sobre todo, de que la situación de seguridad sigue deteriorándose en toda la región, en Malí, el Chad y Burkina Faso, y que se extiende a los Estados costeros.

En ese sentido, no puedo dejar de encomiar los esfuerzos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por prestar el apoyo necesario a la Fuerza Conjunta. Asimismo, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por mejorar el cumplimiento de los principios de derechos humanos en la región. También recalcamos la importancia de cumplir las promesas hechas a la Fuerza Conjunta para garantizar que pueda asumir plenamente su responsabilidad con los recursos necesarios, sin verse obstaculizada por déficits financieros.

Quisiera mencionar la necesidad de intensificar la cooperación internacional y regional para combatir los problemas comunes a los que se enfrentan los Estados de la región del Sahel, que son múltiples. Deben mejorarse los mecanismos de intercambio de información y las mejores prácticas, sobre todo si se tiene en cuenta que los grupos terroristas cuentan con redes transfronterizas a través de las cuales obtienen ingresos del tráfico de bienes ilícitos con objeto de financiar sus actividades.

Las iniciativas regionales son importantes y positivas, como la Cumbre Extraordinaria sobre Terrorismo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, celebrada en septiembre. Se trata de un importante avance para coordinar los esfuerzos regionales. Consideramos que esa cooperación mejorará los esfuerzos de la Fuerza Conjunta y otras iniciativas regionales, como la iniciativa de Accra y la iniciativa de la Fuerza Conjunta.

Alentamos a la Fuerza Conjunta a que fortalezca los mecanismos de intercambio de información con los órganos de las Naciones Unidas, en particular con la MINUSMA, que ha prestado apoyo a la Fuerza. Consideramos que la cooperación en curso entre la Fuerza Conjunta y la MINUSMA facilitará ese apoyo, sobre todo si se tiene en cuenta que la MINUSMA está llevando a cabo una evaluación de riesgos y velando por el cumplimiento de los principios de derechos humanos antes de prestar la asistencia solicitada. Con ese fin, se podría adoptar un mecanismo para mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y la Fuerza Conjunta.

Para concluir, es necesario abordar muchas cuestiones para lograr la estabilidad en la región, en particular en las esferas militar y de desarrollo. También hay que avanzar en el proceso político de Malí y aplicar el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación. Consideramos que esa aplicación es necesaria para la región en su conjunto. Debemos seguir de cerca la situación durante el próximo período y examinar todos los medios a disposición del Consejo para garantizar la estabilidad regional.

En lo que respecta a abordar las causas fundamentales de la inestabilidad, es necesario lograr el desarrollo en toda la región, centrarse en el fortalecimiento de la gobernanza, luchar contra la pobreza, crear oportunidades económicas para la población y poner fin a las amenazas relacionadas con el cambio climático. Necesitamos ver progresos en esa esfera, así como en el ámbito militar, en el próximo período.

Sr. Barkin (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los oradores por sus observaciones de hoy. La situación en el Sahel exige que la comunidad internacional centre sus esfuerzos de manera inteligente, deliberada y colaborativa. La exposición informativa de hoy es un paso en esa dirección.

Nos preocupa que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) esté luchando por ser plenamente operacional, y pedimos a todos los donantes que cumplan sus promesas bilaterales a la Fuerza Conjunta.

Los Estados Unidos están haciendo su aportación para fortalecer el Sahel. En el ejercicio económico de 2018, el Departamento de Estado proporcionó

111 millones de dólares en asistencia directa en materia de seguridad a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y otros 200 millones de dólares a las fuerzas nacionales de los miembros del G5. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional aportó un total de 249 millones de dólares en financiación bilateral y regional para el desarrollo, así como casi 235 millones de dólares en asistencia humanitaria.

No obstante, los gobiernos locales y regionales del Sahel también deben hacer lo que les corresponda para respaldar los esfuerzos de la comunidad internacional. Los Gobiernos de los Estados miembros del G5 deberían dirigir ese proceso. Lamentablemente, eso no ha sido así en Malí, que es el epicentro de la inestabilidad en la región. Nos decepciona la casi total falta de progresos del Gobierno de Malí y de los grupos armados signatarios en la aplicación de las disposiciones sustantivas del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí derivadas del proceso de Argel. Hay que hacer más. Pedimos a los signatarios y a los Gobiernos de la región que revitalicen el Acuerdo de Argel y que den prioridad a las necesidades de la población.

El respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario son también componentes fundamentales para sentar las bases de un Sahel estable. Con ese fin, la Fuerza Conjunta debe seguir respetando estrictamente el marco de cumplimiento a fin de prevenir, investigar, abordar y notificar las denuncias de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Las fuerzas del Gobierno también deben respetar el derecho internacional humanitario. Pedimos a los Gobiernos de Malí y Burkina Faso que investiguen a fondo las denuncias de que sus fuerzas de seguridad han cometido violaciones de los derechos humanos, en particular las denuncias de ejecuciones extrajudiciales, y que hagan rendir cuentas a los responsables. Los esfuerzos de asistencia del Gobierno de los Estados Unidos pueden verse considerablemente restringidos por la legislación si no se abordan esas preocupaciones fundamentales en materia de derechos humanos.

En cuanto a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), damos las gracias al Presidente Kaboré por haber convocado a los miembros de la CEDEAO el pasado mes de septiembre para debatir sobre el terrorismo. La cumbre unió a la región y a los asociados internacionales, y la promesa de la CEDEAO de destinar 1.000 millones de dólares a la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento es un paso importante hacia la aplicación de soluciones regionales a los problemas de seguridad del Sahel.

También acogemos con beneplácito la iniciativa conjunta de Francia y Alemania —la alianza para la seguridad y la estabilidad en el Sahel— y los esfuerzos en curso de la Unión Europea para remediar los déficits de su asistencia bilateral. Esperamos con interés poder colaborar a medida que evolucione la iniciativa.

Por último, seguimos escuchando llamamientos para que las Naciones Unidas presten asistencia directa adicional a la Fuerza Conjunta. Debemos dejar atrás esos llamamientos y centrarnos en pedir a la Fuerza Conjunta que aproveche plenamente los mecanismos ya existentes y que inste a los asociados a que cumplan las promesas que han hecho a la Fuerza Conjunta, así como a que respalden a las distintas fuerzas armadas de los miembros del G5 que aportan efectivos a la Fuerza Conjunta.

Los Estados del G5 del Sahel deben avanzar hacia una gobernanza eficaz, el respeto de los derechos humanos, la rendición de cuentas y la inclusión, en particular la participación real de las mujeres, los jóvenes y los grupos marginados. Nuestros esfuerzos colectivos para estabilizar la región dependen de ese progreso, y mediante nuestros empeños conjuntos se pueden lograr la paz y la estabilidad duraderas y liberar el potencial de esa importante región y de su población.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Compartimos las preocupaciones expresadas hoy por nuestros oradores —doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso por su exposición informativa— y expuestas en el informe del Secretario General (S/2019/868) sobre el continuo deterioro de la situación de seguridad en todo el Sahel y el hecho de que la violencia parece estar extendiéndose hacia el sur, a los Estados costeros de África Occidental.

Encomiamos y respaldamos los esfuerzos constantes del Grupo de los Cinco del Sahel (G5) y la región en general para combatir la inestabilidad. En particular, acogemos con beneplácito las recientes operaciones de la Fuerza Conjunta del G5 en la región de Gourma y el importante compromiso contraído por el G5 y los Estados de África occidental en la cumbre de septiembre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental de luchar contra esa creciente inseguridad.

El Reino Unido está intensificando sus propios esfuerzos en la región para hacer frente a la inestabilidad, sobre todo mediante su despliegue en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (MINUSMA) el

año próximo, pero es fundamental que los países de la región desempeñen el papel principal. A ese respecto, destaco tres aspectos.

En primer lugar, es necesario seguir colaborando estrechamente con otros agentes de la región. Solo mediante una sólida asociación con la MINUSMA y la Operación Barkhane la Fuerza podrá lograr resultados.

En segundo lugar, el G5 debería responder a la dinámica actual centrando sus esfuerzos en la región de las tres fronteras de Malí, el Níger y Burkina Faso.

En tercer lugar, subrayo la importancia de que se respeten plenamente los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

El Reino Unido reitera los llamamientos del Secretario General a las autoridades de Burkina Faso para que investiguen las denuncias de violaciones cometidas por personal de la Fuerza Conjunta e insta a las autoridades de Malí a que concluyan sus investigaciones de las denuncias dentro de su contingente. Las medidas ya adoptadas para poner en práctica el marco de cumplimiento de las normas de derechos humanos se acogen con agrado, y su plena aplicación y adhesión al marco es esencial para garantizar la integridad y la permanencia de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

El Reino Unido insta a todas las partes interesadas a que cumplan los compromisos contraídos con el G5 del Sahel. El Reino Unido señala que en este ejercicio económico aportó más de 20 millones de dólares mediante financiación de la Unión Europea y bilateral a la Fuerza del G5 del Sahel, y ello se enmarca en el contexto de una contribución del Reino Unido de 116 millones de dólares en concepto de financiación bilateral para el desarrollo, además de la que se aporta por conducto de organizaciones multilaterales.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.